

XXV años de Trabajo social. El aniversario como rito de pasaje

Josefa FOMBUENA VALERO

Universidad de Valencia
josefa.fombuena@uv.es

Recibido: 12 febrero 2009

Aceptado: 31 marzo 2009

RESUMEN

El acto de conmemorar una fecha, convirtiéndola en un día emblemático, puede considerarse un rito de pasaje que convierte un acontecimiento privado en una ceremonia pública, con un elevado valor simbólico. Los ritos en el trabajo social son necesarios para permitir que la profesión, una joven de apenas cien años, pueda crecer adaptándose a nuevas realidades. El rito restaura así el tiempo del mito, permitiendo que permanezca lo viejo para integrar lo nuevo, instaurando un relato de evolución y crecimiento. Los ritos son actos que representan, a lo largo de una secuencia de tiempo, el mito fundador. Remiten a los orígenes identitarios de una profesión, en este caso, del trabajo social. El mito tiene un lado claro, noble, fundador y un lado oscuro, sospechoso, como si todo origen remitiera a deslegitimidades y secretos. Desvelaremos estas dos facetas a la vez que haremos explícito el mito fundador del trabajo social.

Palabras clave: aniversario, ritos, mito, trabajo social, legitimidad.

25 years of Social Work: the anniversary as a rite of passage

ABSTRACT

Commemorating a date, thus turning it into an emblematic day, can be considered a «rite of passage» which turns a private event into a public ceremony with a heightened symbolic value. Rites in Social Work are necessary to allow the growth of this profession, a young one barely one hundred years old, and to allow adaptation to new realities. This is how the ritual restores the time of the myth, allowing the old to remain in order to integrate the new, establishing a narration of evolution and growth. Rituals are acts that symbolize, over a sequence of time, the founding myth. They refer to the origins of identity of a profession, in this case, Social Work. Myths have a clear, noble and founding side, and a dark and suspicious side, as if every origin were to lead to a loss of legitimacy and secrets. We will reveal these two aspects, while at the same time we make the founding myth of social work explicit.

Key words: anniversary, rituals, myth, social work, legitimacy.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El aniversario como rito de pasaje. 3. El mito de trabajo social. 4. Algunas conclusiones. 5. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN: MANTENER LO VIEJO PARA INTEGRAR LO NUEVO

Estamos aquí para conmemorar el XXV Aniversario de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Vila-Real (Castellón) desde la mirada específica del trabajo social¹. Pero detengámonos acerca del concepto de «conmemoración». Una conmemoración es una ceremonia que se repite en el tiempo en fechas determinadas. Su función principal es instaurar el tiempo para permitir mantener lo viejo integrando lo nuevo. Una ceremonia es un rito que vincula lo individual y lo colectivo en el eje pasado-presente-futuro.

De manera que una conmemoración es una ceremonia, un rito, un vínculo y una fiesta. Es un momento de efervescencia que introduce una ruptura en la vida cotidiana. Permite recordar aquello que fuimos, aquello de donde procedemos permitiendo una mirada hacia el futuro, desde la actualidad presente. Así, las ceremonias recuerdan hechos, acontecimientos que una sociedad determinada consensua acerca de su valía. Éstos pueden cambiar e incluso desaparecer pero los ritos que interesan aquí son aquellos que van transformándose poco a poco para, recordando aquello que fuimos, permitir la emergencia de aquello que queremos ser. La ceremonia remodela suavemente aquello que fuimos, dejando marchar aquello que ya no sirve hoy para dejar espacio a aquello que deseamos construir, sin perder los fundamentos de la identidad (Fombuena, 2000, 2007). Así, los ritos consolidan los sentimientos de pertenencia a un grupo social. Después de la celebración, todos sus participantes experimentaran un cambio, interno o externo, de alegría, de pérdida, de esperanza y entusiasmo, etc., y, en un movimiento hacia la madurez, cambiarán de *status*. La celebración del XXV aniversario de los servicios sociales del ayuntamiento de Vila-real es un ejemplo de rito que permite mantener el pasado a la vez que introduce una mirada hacia el futuro, desde el presente del día de hoy en que conmemoramos este aniversario. El rito es la articulación del tiempo compartido públicamente que cumple una función de cohesión social.

El análisis de los ritos contemporáneos es esencial en estos momentos de rupturas y crisis a múltiples niveles porque las sociedades modernas, orientadas hacia el progreso como las nuestras, se caracterizan por su discontinuidad y su temor a la desestabilización, al «¿qué pasará mañana?» (Diéguez, Anno, Cao, 1997).

2. EL ANIVERSARIO COMO RITO DE PASAJE

Como hemos señalado, un rito es una ceremonia cuya función principal es la introducción del tiempo social en la vida cotidiana del individuo. Cuanto más ais-

¹ Versión revisada de la participación de la autora en las Jornadas Nacionales «Municipio y servicios sociales» que conmemoraron el XXV Aniversario de los servicios sociales municipales de Vila-Real (Castellón), noviembre 2008.

lado se vive, como en muchos casos ocurre en nuestra sociedad y entre los grupos sociales a los que se dirigen prioritariamente los servicios sociales, más importante es la celebración de ritos para vincular los individuos a un grupo social. Un rito es, por lo tanto, una ceremonia, una fiesta, una liturgia. Esta palabra procede de *leitos* (público) y *ergon* (obra, trabajo) y en la Grecia Antigua significaba «*un servicio público costoso que las clases más pudientes de la sociedad prestan al pueblo*» (Segalen, 2005: 14). La propia etimología del término *ritus* indica un sentido de «orden establecido», desde las raíces griegas de *artus* (ordenanza) *ararisko* (armonizar) y *arthmos* (vínculo, unión). Los ritos tienen un orden, con fases claramente prescritas, tienen un antes, un durante y un después: el antes es aquello de donde se procede y conviene dejar con legitimidad social, el durante es la ceremonia propia dicha y el después es la ganancia de un nuevo estatus reconocido públicamente. Conviene señalar que la diferencia entre una fiesta y un rito es que el rito quiere ejercer una acción sobre la dirección y el significado de determinados acontecimientos que son elegidos por un grupo determinado, mientras que la fiesta empieza y acaba en sí misma.

El valor actual de los ritos es que favorecen, casi fuerzan, la unión de los individuos para vivir en comunidad. Los ritos tienen una función de cohesión social, de simbolización y de actualización, siendo su papel en la transmisión fundamental.

Desde un punto de vista social, la ceremonia es un tiempo concreto en el que se permite, o incluso se debe, infringir las reglas sociales establecidas, marcando una ruptura en lo cotidiano que introduce un *antes* y un *después*. La ceremonia de la conmemoración del XXV Aniversario de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Vila-real introduce esta «infracción» a la vida cotidiana de su tarea que no consiste, habitualmente, en pensar y organizar unas Jornadas Nacionales de «Servicios sociales y municipio» que tienen muchas funciones. La función de un ritual es «*rescatar a los individuos del caos y del desorden*» (Segalen, 2005: 20), señalando referencias en el calendario, en una secuencia larga. Podemos distinguir tres funciones principales (Goguel d'Allondans, 2004: 55): la primera consiste en disponer de herramientas para gestionar la angustia del tiempo y de su final, la muerte, acontecimiento que da significación, a su vez, a la vida que transcurre; la segunda función es construir puentes simbólicos entre los seres humanos, los grupos sociales o las instituciones a los que todo puede separar; por fin, los ritos permiten tranquilizar las cóleras, apaciguando las múltiples violencias resentidas en el día a día cuando el individuo y los grupos sociales deben enfrentarse a sucesos perturbadores para su integridad. Los ritos permiten por tanto enfrentarse a la alteridad, reforzando la identidad y el reconocimiento público y social. Son, por tanto, elementos de cohesión social.

Los ritos dan significado a elementos repetitivos de nuestra vida pero sólo se convierten en ritos, es decir que tienen eficacia, cuando se les atribuye un significado. Escribe textualmente Segalen (2005: 28, retomando a Douglas, 1973) que «*hay algunas cosas que no podemos experimentar sin el rito. Los acontecimientos que sobrevienen en secuencias regulares adquieren un significado a partir de*

su relación con otros que se encuentran con la misma secuencia. (...) Sin las cartas de pésame, los telegramas de enhorabuena y sin postales de vez en cuando, la amistad de un amigo distante no constituye una realidad social».

El riesgo de la discontinuidad es atenuado por la respuesta que dan los ritos, introduciendo continuidad a través de las ceremonias conmemorativas, como lo es ésta. La discontinuidad es una transición, es una etapa que no está definida, no es ni lo uno ni lo otro, es indefinible y genera miedos y ansiedades. Frente a las fracturas e interrupciones, los ritos introducen un orden, aún permitiendo una gran flexibilidad. La gran diferencia entre los ritos y el mito sobre el que se sustenta es que sobre los ritos, los humanos tienen, en mayor o en menor medida, capacidad de control. La elaboración, la organización y la difusión de la ceremonia dependen de las personas actuales que rememoran y celebran aquello que pasó. Los ritos adquieren así una función de actualización y de renovación que trabaja para el grupo social de referencia. Esta función de los ritos incide en las necesidades de puente: entre las generaciones, ya sean familiares ya sean sociales².

El rito tiene funciones de adiestramiento del paso del tiempo y trabaja en la construcción de puentes. Son ritos de pasaje que permiten dejar atrás y pasar a una nueva etapa. *«El rito de paso, aún en sus versiones más individuales, trabaja para lo colectivo»*³ (Goguel d'Allondans, 2004: 12). En su función de cohesión social, se puede observar un renacer y reactivación de la importancia de los ritos en un momento en que las instituciones parecen debilitarse y el individuo desorientarse en la gestión cotidiana de los miedos actuales y ancestrales. Si observamos algunos ritos que fueron desapareciendo en Europa, podemos comprobar una tendencia a su reinicio, porque hemos de recordar que los ritos no son los mismos en todos los países ni evolucionan en la misma dirección. Sólo a modo de ejemplo, señalamos los cambios acaecidos en la institución del matrimonio en los que, hoy en día, los factores individuales priman sobre los factores sociales e incluso sobre la pareja; en la escuela, van desapareciendo las ceremonias de entrega de premios, etc. Por otra parte, aparecen nuevos ritos en los deportes o en el ocio. Como indica Segalen (2004: 36-37), *«las formas rituales en la sociedad moderna permiten la expresión de valores y de emociones que no encuentran for-*

² En el trabajo social existen rupturas entre las trabajadoras sociales de los primeros años 1970 y la de mediados de los años 1980: las primeras trabajaban en servicios «cerrados» como hospitales, habiendo realizado una oposición centralizada y las segundas trabajan en servicios «abiertos» como son los ayuntamientos, necesitando muchos años para conseguir el estatus de funcionarias que introduce una marcada diferencia en la posición social de una institución y en la vida de una persona. La falta de puentes, que hubieran ritualizado, este paso, beneficioso para las trabajadoras sociales, generó no sólo una incompreensión entre las profesionales concretas, sino una pérdida del saber adquirido por las primeras, a las que no tuvieron acceso las segundas. En la actualidad, podemos vislumbrar una fractura similar entre la generación de las trabajadoras sociales de los servicios sociales y las trabajadoras sociales del sistema de la dependencia. Sería vital establecer ceremonias, rituales para acoger a las jóvenes desde el relevo del conocimiento adquirido de las primeras. Esto permitiría el reconocimiento público y colectivo de su trabajo evitando enfrentamientos e incompreensiones de mundos y épocas diferentes.

³ La traducción es nuestra. Literalmente: «Ainsi le rite de passage, même dans ses versions les plus individuelles, travaille pour le collectif.»

ma de expresarse en el mundo del trabajo o en el mundo doméstico. (...) Sin ser elementos sociales claros, los rituales participan del funcionamiento de nuestra sociedad.»

La transmisión reintroduce el relato, el sueño de un futuro mejor y la esperanza. Para el trabajo social, hay una obligación de introducir esperanza en la vida de las personas. Podemos observar grupos de jóvenes sin rumbo en las aglomeraciones urbanas de las grandes ciudades, sin ritos que les permitan sentir que forman parte de algo más que de los despreciados del mundo, a las personas mayores olvidadas y relegadas sin participación social en las ceremonias públicas que les permitan sentir, que desde la residencia en la que están físicamente atendidos, se cuenta también con ellos (Goguel d'Allondans, 2002: 59). Los rituales permitirían a estas personas aisladas socialmente reinscribirse en la trama narrativa de una sociedad, en una memoria que precede al individuo. Cuando aparecen fracturas y pérdidas de los procesos de transmisión, el rito favorece la aparición de grupos sociales que buscan dar un sentido renovado a las fragilidades y dificultades cotidianas. La transmisión, a través de los ritos, permite instituir «herederos» que proceden de otras personas, de otras experiencias. Poner nombres manteniendo la herencia recibida requiere de rituales.

En el trabajo social, a lo largo de estos veinticinco años que conmemoramos, han existido numerosos cambios de nombres y de instituciones. Para nombrar sólo algunos, a modo de designación de herederos que pudieran recibir una herencia, empezaremos por el cambio más importante, el cambio del propio nombre de las asistentes sociales que se convirtieron en lo que hoy son las trabajadoras sociales. Este cambio simbólico vino acompañado de cambios sociales importantes. La formación pasó de ser una titulación de grado medio, con frecuencia impartida en escuelas religiosas, a formar parte de la universidad y en la actualidad ya existe en la universidad de Valencia y en otras, un *Master Oficial en Bienestar Social*⁴ que equipara este título al de las licenciaturas que próximamente, en el año 2010, desaparecerán debido al proceso de actualización de las universidades europeas denominado Proceso de Bolonia, también conocido como Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Otro cambio fundamental fue la creación del Sistema Público de Servicios Sociales que absorbió prácticamente el conjunto de los trabajadores sociales disponibles en el mercado. Finalmente, la creación del Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, y posteriormente el Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales⁵, acabó de inscribir el trabajo social

⁴ <http://www.uv.es/postgrau/socials/benestarsocial.htm> (última consulta: 06-12-08) 120 créditos ECTS, 40 places. Este *Master* está organizado por la Universidad de Valencia, con la participación de otras cuatro universidades: Universidad Complutense de Madrid, Universidad Pública de Navarra, Universitat de Barcelona y Universidad de Granada. Para el curso 2009-10, está previsto el inicio de otro *Master en Trabajo social comunitario*, de 60 créditos ECTS, con la participación de dos universidades: la Universidad Pública de Navarra y la Universidad Complutense de Madrid.

⁵ Uno de los aciertos de este período fue este nombre, largo, para el Colegio Profesional que mantiene los orígenes y ayuda a instaurar el tiempo mítico en el desarrollo cotidiano de la profesión.

como profesión en una posición pública y legítima en la sociedad. Un rito de pasaje, que se ha realizado en muchos Colegios de España y en el Consejo General de Colegios, ha sido la conmemoración de este aniversario, también de veinticinco años⁶.

Todos estos acontecimientos han cambiado y siguen cambiando profundamente el panorama del trabajo social español, generando fracturas entre las diferentes generaciones de trabajadores sociales, siendo la más recientes, las trabajadoras sociales del sistema de dependencia. Si los trabajadores sociales son conscientes de la necesidad de ritos, facilitarán la integración de éstos, sin perder los conocimientos adquiridos con anterioridad y les será permitido, con legitimidad, aportar modificaciones hacia la renovación de las prácticas de los profesionales del trabajo social. Celebrar nuevos ritos permitirá construir un puente entre unas generaciones y otras, reconociendo la labor realizada por los mayores y autorizando a las más jóvenes para que sus deseos de participación y de mejora cobren realidad.

3. EL MITO FUNDADOR DEL TRABAJO SOCIAL

El análisis de los mitos inconscientes saca a la luz pública los deseos, los objetivos y los temores de un grupo profesional dado pero también los aciertos y los éxitos. El mito del origen es también el mito de la independencia que facilita la comprensión de diferencias y semejanzas entre los unos y los otros, entre las unas y las otras, entre los trabajadores sociales, los educadores sociales y los psicólogos, primeros profesionales implicados en el sistema de servicios sociales. El rito conmemora esencialmente el mito fundador. ¿Cuál es el mito fundador del trabajo social?

Es un mito que remite a sus orígenes, a cómo se construyó hasta convertirse en una profesión estructurada y reconocida. Esta construcción tuvo un pasado: las señoras caritativas que visitaban a las familias pobres en Gran-Bretaña y en los Estados-Unidos a finales del Siglo XIX. Su actividad se basaba tanto en su buena voluntad, su generosidad y su alta motivación como en principios moralizantes propios de su época. Mary Richmond (1864-1928) considerada la creadora del trabajo social es, hoy en día, una figura tan injustamente denostada como desconocida, según nos los indican su biografía más reciente Elizabeth Agnew (2004) y, en nuestro ámbito, Mario Gaviria, su más famoso defensor y divulgador. Mario Gaviria no duda en señalar que si los trabajadores sociales conocieran más la obra de Mary Richmond, su práctica mejoraría notablemente. Nos atrevemos a señalar que conocer también su vida es un elemento fundamental para la formación de los trabajadores sociales. Mary Richmond crea el trabajo social basándose en su experiencia como lo que se denominaba una «visitadora amis-

⁶ http://www.cgtrabajosocial.es/index.php?option=com_content&task=view&id=281&Itemid=40 (última consulta 27-09-08).

tosa» pero alejándose cada vez más de este modelo para crear una profesión técnica y científicamente rigurosa. Hoy en día, las «visitadoras amistosas» sería la actividad más alejada del trabajo social. Mary Richmond mantiene la necesidad de apoyar los datos científicos en valores que hoy en día denominamos «humanistas» como son la generosidad, la justicia y la esperanza. Sobre este edificio fundacional, va organizándose y creciendo el mito fundador del trabajo social.

Los mitos siempre son una respuesta a la pregunta del origen. Los trabajadores sociales tienen pasión por sus orígenes. Todas las profesiones quieren tener un origen noble. Todo origen tiene un lado prestigioso, claro, noble, ensalzado y aspectos oscuros, desconocidos, sospechosos. De esta intersección entre lo claro y lo oscuro nace el mito. El mito no depende de los individuos, se forja en un espacio más allá de lo humano, más allá de lo racional, en armonía con un ideal social. Como señalábamos en otro escrito (Fombuena, 2007: 24), *«los mitos son creencias falsas para justificar roles sociales. Requieren tener una parte secreta, que interpretan las personas con legitimidad social para hacerlo. Son mayoritariamente consensuados y, aunque son habitualmente falsos, contienen elementos ciertos. Pueden ser funcionales o no, pueden ser cuestionados y remodelados. Cuando no es así, aparecen dificultades en la evolución. Los mitos permiten hacer comprensible el marco social en el que se desarrolla la profesión⁷, favorecen la identificación, reconociéndose las trabajadoras sociales como tales, las unas en las otras y dan identidad, diferenciándose de profesiones cercanas.»*

Por otra parte, estamos ante la cuestión de la independencia. La celebración festeja la identidad propia marcando la ruptura con las anteriores ramas del conocimiento o fundamentos sociales o económicos de una profesión. En el caso de las trabajadoras sociales, se marca la ruptura con las «visitadoras amistosas» para convertirse en «asistentes sociales» y hoy en día «trabajadores sociales». Cada una de estas denominaciones indica un avance en la concepción del trabajo social. Las visitadoras amistosas no tienen formación sino que se dedican a visitar al otro desde su buena voluntad y sus creencias religiosas o morales, Las «asistentes sociales» tienen una formación de nivel medio que no les permite incidir en la construcción del conocimiento que utilizan en el día a día⁸, las «trabajadoras sociales» pueden investigar legítimamente acerca del objeto de su profesión, convirtiéndola entonces en disciplina.

El mito fundador se compone de elementos nobles e innobles. Los primeros son aquellos que hacen referencia a las bondades del trabajo social y los segundos son aquellos que deben esconderse y que la sociedad ha ido devaluando. Recordamos que los elementos de un mito no son ciertos o falsos en si mismos sino que se combinan para elaborar un relato en el que pueda haber las necesidades de explicación, de conocimiento y de reconocimiento de una profesión. Los elementos son cuatro: un elemento prestigioso, un elemento oscuro o innoble, un elemento falso y un elemento verdadero.

⁷ La profesión de trabajadora social.

⁸ Sería la misma diferencia entre un programador y un usuario de sistemas informáticos.

- Elemento prestigioso: Es el absoluto del trabajo social, tiene un componente sagrado. A nivel individual tiene que ver con el amor, la dedicación a los demás y la capacidad de entrega; a nivel social tiene que ver con la búsqueda de la desaparición de las injusticias y las desigualdades. Según el caso, estamos ante un absoluto religioso o revolucionario. Reúne un conjunto de creencias acerca de un modelo humanista de percibir al individuo y al mundo y de obligaciones, consecuencias directas de estas creencias que se podrían resumir en una «ética de la esperanza».
- Elemento oscuro: Es fundamentalmente un sentimiento de insuficiencia ante un objetivo tan noble que se convierte en inalcanzable. Esto significa que con frecuencia las trabajadoras sociales no pueden percibir sus propios éxitos y cuando los reconocen, no siempre pueden atribuirlos a su buen hacer.
- Algunos elementos falsos:
 - El resultado de la intervención de los trabajadores sociales no se puede evaluar porque es mágica (Dubet, 2006). Es evidentemente una afirmación falsa: como cualquier resultado de una acción humana, el trabajo de las trabajadoras sociales se puede evaluar, aunque no con métodos propios de la medicina (que tuvo una gran influencia en el trabajo social norteamericano en los años 1960) ni con métodos propios de las ciencias físicas (que son las ciencias «puras» en las que ha basado la ciencia positivista su método).
 - Las trabajadoras sociales son personas que reúnen las características propias de su profesión que es un símil de la madre: son pacientes, bondadosas, entregadas. En definitiva, dice el mito, las trabajadoras sociales son especialmente buenas personas, porque el elemento humano es consustancial a su profesión, por lo tanto son obedientes y abnegadas en el ejercicio de su profesión. Éste es el centro del mito y es, evidentemente, una afirmación falsa: existen trabajadores sociales amables y antipáticas, pacientes e impacientes; los diferentes momentos del día, de su ciclo profesional o incluso de su vida personal pueden significar aproximaciones siempre respetuosas pero más cálidas o más distantes del usuario o de la relación con la que estén trabajando en ese momento concreto.
- Algunos elementos ciertos:
 - Son profesionales con competencias contrastadas y una formación elevada, más que suficiente.
 - Son profesiones con un componente vocacional elevado.
 - Tienen interés por el bienestar de los otros más desprotegidos.
 - Tienen la especial capacidad de convertirse fácilmente en bisagra, convirtiéndose en elementos valiosos para su organización. Esto les permite pasar de un lugar a otro, moviéndose entre los elementos organizacionales con verdadera maestría.

- Gracias a su intervención, la vida de las personas con graves problemas se hace, un poco, más fácil.

El mito fundacional del trabajo social dice que la función de los trabajadores sociales es hacer desaparecer la pobreza y por ende las penas del mundo y los dolores del individuo, en suma se trata de hacer un mundo mejor. Es un absoluto. En esta época racionalista, el mito ha de tener un contenido de suficiente altura y ser a la vez creíble. En la actualidad, se observa una reformulación del ideal vocacional que se compone de dos factores: ya no es suficiente la dedicación, es necesario demostrar las competencias y además obtener éxitos socialmente valorados. Las trabajadoras sociales trabajan desde lo concreto (Alonso y Fombuena, 2006), no trabajan desde tipologías, Así, la vida cotidiana es el verdadero objeto de la intervención de las trabajadoras sociales, lo que las hace diferenciarse de otros profesionales cercanos. Pero por definición el trabajo social ha de ser humilde y cotidiano, esperanzador y técnico, vocacional y competencial, comprometido con el más frágil y poco visible en los foros públicos porque sería un desafío para sus objetivos.

5. ALGUNAS CONCLUSIONES

1. Sería útil trabajar con todos para todos desde la reinscripción actualizada en la trama de legitimidades del trabajo social en la sociedad contemporánea.
2. Los ritos son necesarios para actualizar el mito fundador, para recordar de donde venimos, para trascender el origen, sin negarlo.
3. La esperanza y la hospitalidad han de analizarse como una intervención y como un objetivo: el objetivo mínimo que ha de alcanzar una trabajadora social en una entrevista es que la persona se marche con algo más de esperanza.

6. BIBLIOGRAFÍA

AGNEW, E.N.

2004 *From charity to social work. Mary Ellen Richmond and the creation of an American Profession*. Chicago: University of Illinois Press.

ALIENA, R.

2005 *Descenso a Periferia*. Valencia: Nau Llibres i Publicacions de la Universitat de Valencia.

ALONSO, R., y FOMBUENA, J.

2006 «La ética de la justicia y la ética de los cuidados». *Portularia* VI, 1: 95-107. Huelva.

BARTHES, R.

1970 *Mythologies*. Paris: Editions Le Seuil.

- CAO, J.L.
1997 «El día del aniversario en el mito de los orígenes», pp. 37-61. En: Diéguez et al. (1997): *Identidad profesional y trabajo social. Creencias y rituales en ciencias sociales*. Buenos Aires.
- CENTLIVRES, P., y HAINARD, J. (dir.)
1986 *Les rites de passage aujourd'hui. Actes du colloque de Neuchâtel 1981*. Lausanne: L'Age de l'Homme.
- DIÉGUEZ, A.J.; ANNO, A.D., y CAO, J.L.
1997 *Identidad profesional y trabajo social. Creencias y rituales en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- DUBET, F.
2006 *El declive de la institución*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- DOUGLAS, M.
1973 *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI de España.
- DROLET, M.
2000 «Identité, identification et rites de passage». En: *Thérapie Familiale XXI* (1): 79-90.
- ELIADE, M.
1963 *Aspects du mythe*. Paris: Gallimard.
- ESTEBAN, A., y AGUIRRE, M.
1994 *Cuentos de la mitología griega*. Madrid: Ediciones de La Torre.
- FOMBUENA, J.
2007 *Trabajo social: ideología, práctica profesional y sociedad*. Barcelona: Col·legi Oficial de Diplomats en Treball Social i Assistents Socials de Catalunya.
- GAVIRIA, M.
1995 «Prólogo: Una relectura de Mary E. Richmond». En: *El Caso social individual. El diagnóstico social. Textos seleccionados de Mary Richmond*. Madrid: Talasa.
- GOGUEL D'ALLONDANS, T.
2004 *Rites de passage, rites d'initiation*. Canada: Presses de l'Université de Laval.
- GOÑI, C.
2001 *Cuéntame un mito*. Madrid: Ariel.
- INNERARITY, D.
2001 *Ética de la hospitalidad*. Madrid: Península.
- LEVI-STRAUSS, C.
2002 *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial.
- PUMPHREY, R., y PUMPHREY, M. W. (ed)
1961 *The heritage of American Social Work*. New York: Columbia University Press.

RICHMOND, M. E.

- 1897 «The Need of a training school in Applied Philantropy». Proceedings of the National Conference of Charities and Corrections 24: 181-188.
- 1899 *Friendly visiting among the poors*. New York: Russell Sage Foundation.
- 1909 *The good neighbor in the modern city*. Philadelphia: Ed. J.B. Lippincott.
- 1915 «The social caseworker in a Changing World». Proceedings of the National Conference of Charities and Corrections 42: 43.
- 2005 *Diagnóstico social*. Madrid: Siglo XXI y Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes sociales.

SEGALEN, M.

- 2005 *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.

VAN GENNEP, A.

- 1986 *Los ritos de paso*. Madrid: Editorial Taurus.